





## El Purgatorio

Los postrimeros destinos de la humanidad, motivo son de meditación y sobresalto para todo hombre pensador.

La impiedad en su odio sistemático a los dogmas católicos, ha puesto en práctica toda clase de medios, para arrancar de las gentes la creencia en el dogma del Purgatorio, atribuyéndolo a invención de los curas. Pero, ¿quién fué el cura que lo inventó? ¿En qué tiempo se hizo esa invención?

Antes de que hubiese curas en el mundo, ya los gentiles tenían conocimiento de la existencia del Purgatorio, verdad primitivamente revelada por Dios a los hombres. Los judíos, depositarios de la ley antigua, tenían del Purgatorio una idea completa; idea que, aunque corrompida por la tradición, fué conservada por los griegos y romanos, y claramente se traduce en las obras de los filósofos Platón y Zenón.

La Iglesia Católica desde su fundación ha venido predicando esta verdad incesantemente.

Hoy, además de los Católicos, admiten la existencia del Purgatorio los musulmanes (en su Alcorán) y varias sectas protestantes.

Está tan en armonía con la naturaleza humana la creencia en el Purgatorio, que se experimenta verdadero consuelo al considerarlo: Un lugar de expiación y de esperanza, a donde van las almas, que en el momento de separarse de sus cuerpos, han tenido la suerte de hallarse en la amistad y gracia de su Criador, para satisfacer allí el resto de las culpas graves ya perdonadas y las leves que no lo hayan sido; puesto que el perdón de la culpa tan conforme con la Misericordia divina, no exime de la expiación tan en armonía con la inexorable justicia; llenando el purgatorio ese gran vacío que se nota entre el cielo y la tierra.

## Un cuento que puede ser verdad

Erase un hombre pobre y muy viejo, que tenía la vista turbia, torpe el oído y vacilantes las piernas. Cuando estaba a la mesa, apenas podía sostener su cuchara y derramaba la sopa en el mantel.

La mujer de su hijo, y aún su mismo hijo, se disgustaron por ésto, y al fin le relegaron a un rincón junto al fuego, donde le servían una mala comida en una escudilla de barro.

Al pobre viejo se le asomaban a menudo las lágrimas a los ojos y miraba tristemente a la mesa.

Un día, no pudiendo sostener la escudilla con sus manos temblorosas, la dejó caer al suelo y la rompió, por lo que la mujer se deshizo en repro-

ches, a lo que contestó bajando la vista y suspirando. Después de ésto le compraron una cazuela de madera, en la que prosiguieron dándole de comer.

Pocos días después vió el matrimonio a su niño, de cuatro años ocupado en juntar por el suelo algunos pedazos de madera.

—¿Qué haces ahí?—le preguntó su padre.

Una cazuela para que comáis cuando seáis viejos.

El marido y la mujer se miraron un instante sin decir nada, después se echaron a llorar, y comprendiendo la lección que tan inocentemente les había dado su hijo, volvieron a sentar al anciano a su mesa, sin que sus labios profirieran la menor queja cuando sus trémulas manos manchaban el mantel.

## Cantares agrícolas

Dios te da el calor y el agua  
para criar tus trigales,  
y tú le das tus blasfemias,  
¡oh, qué lástima de padre!

Lo que ganas trabajando  
contra el precepto de Dios,  
o se lo comen los vicios,  
o se lo come el doctor.

Siempre estás mirando al cielo,  
pobrecito labrador,  
no le escupas tus blasfemias,  
mira que te mira Dios.

En el cielo está tu Padre  
y tú apredreas el cielo;  
si Dios te vuelve esas piedras  
otra vez, verás qué miedo.

¿No sabes el Padre nuestro?  
¿es que no sabes rezar?  
Pues entonces ¿qué le dices  
a Dios, cuando te da el pan?

¿No le dices nada a Dios  
cuando cria tus cosechas?  
La verdad, no me lo habría  
creído, si no lo viera.

No muerdas con tus blasfemias  
la mano santa de Dios;  
hasta los cachorros besan  
la mano de su señor.

JULIO ASCANIO.

## La vuelta del otro mundo

Hay en Africa un pajarraco muy estúpido llamado airón, el cual cuando se ve perseguido por el cazador, esconde la cabeza entre la arena, y permanece allí inmóvil, imaginando con esta maniobra estar ya seguro, porque no ve el peligro. Pero bien pronto le saca de su error la flecha o la bala, que le da la muerte.

Aseméjense sin duda a este pájaro necio, todos los incrédulos, impíos y pecadores, que para librarse de los temores de la muerte y del infierno

se engolfan en los negocios de la tierra y en los pasatiempos mundanales, y dicen: No hay otra cosa después de esta vida ¿quién ha vuelto del otro mundo?

Sepan, pues, que la vuelta del otro mundo ni es imposible ni tan rara, como creen. Podríamos traer para ello numerosas apariciones de justos y réprobos que merecen entera fe histórica. Sirven de muestra las siguientes: En el año 1707, predicando San Francisco de Jerónimo (S. J.) en una calle de Nápoles, una mujer de mala vida, llamada Catalina, le estorbaba cantando y metiendo ruido con los trebejos de la cocina.—¡Ay de ti, hija mía (le dijo el Santo), si resistes a la gracia! Ocho días después fué a predicar en aquel mismo sitio, y preguntando cómo era que tenía Catalina cerrada la ventana, respondieronle que hacía algunas horas que había muerto de repente. Vamos a verla, dijo el Santo misionero. Y subiendo con mucha gente a aquella habitación, vieron el cadáver de Catalina tendido en el lecho. Entonces el Santo hincóse de rodillas, y hecha una breve oración, preguntó imperiosamente a la difunta: ¡Catalina! ¿en dónde estás ahora? Y abriendo los ojos el cadáver, pronunció estas palabras: *¡En el infierno!!* Muchos de los que se hallaban presentes no quisieron volver a sus casas sin confesarse, y uno de los testigos que con juramento depusieron del suceso delante del tribunal, solía decir que cuando había de pasar por aquella calle no se atrevía a levantar los ojos para mirar a la ventana de aquella casa.

Otro caso que es de nuestro mismo siglo. Ocurrió poco antes de la terrible campaña rusa de 1812, y nos lo refiere Monseñor de Segur de este modo: «Siendo mi abuelo materno gobernador militar de Moscou, dos amigos suyos volterianos, el Conde de Orloff y el general N., después de cenar se rieron mucho del infierno; pero al fin quedaron en que si había otra cosa más allá de la tumba, el que primero muriese lo avisaría al otro. Algunas semanas después el Conde de Orloff, muy de mañana, en traje de casa, con zapatillas, sin sombrero y con el pelo erizado, entró en la cámara de mi abuelo, y dejándose caer en un sofá, le dijo muy sofocado: *Se me ha aparecido el general N... pálido como un difunto, y puesta la mano sobre el pecho, me ha dicho: Hay infierno y yo estoy en él.* Mi abuelo, atribuyéndolo todo a malditas alucinaciones, procuró calmarlo, más no le fué posible. Lo que resultó fué que algunos días después un mensajero del ejército trajo a mi abuelo la triste noticia de que precisamente la mañana del mismo día de la aparición, el general N., mientras hacía un reconocimiento, había caído muerto, atravesado el vientre por una bala enemiga.»



Otra aparición infernal todavía más reciente, acaecida en Roma en 1873. Una desdichada joven de cierta casa de perdición se hirió gravemente en la mano, y la llevaron al hospital del Refugio. Nadie pudiera imaginar que hubiese de morir dentro de algunas horas; y sin embargo, hacia la media noche expiró, y en aquel mismo instante una compañera suya comenzó a lanzar desaforados gritos, que llenaron de alarma la casa y despertaron a los vecinos del barrio y provocaron la intervención de la policía. Decía que la compañera que estaba en el hospital se le había aparecido rodeada de llamas, y le había dicho: *Estoy condenada: y si tú no quieres serlo como yo huye de esta casa*. Averiguóse bien que la del hospital había muerto en la misma hora y punto en que había comenzado a dar voces su amiga; la cual luego en amaneciendo salió de aquella casa de mujeres perdidas. La dueña de ella, aunque garibaldina exaltada, cayó enferma, y habiendo llamado un sacerdote, que fué el Sr. Pirali, prometió renunciar a su infame negocio, se retractó de sus errores y blasfemias, y recibidos los Santos Sacramentos a los pocos días pasó de esta vida.

Este suceso se hizo notorio y público en toda Roma: los impíos y libertinos se rieron y no quisieron hacer de él ningún caso, pero los buenos se aprovecharon del suceso terrible para ser mejores.

Y tú, caro lector ¿cómo has pensado de estos terribles avisos? Mira que no los inventamos, sino que son muy verdaderos. Abre, pues, los ojos, por tu vida, y no quieras ser como aquel torpe pájaro del África, que los cierra para no ver el peligro: y considera bien que se trata aquí no de un peligro de muerte temporal, sino de muerte y condenación eterna. Dios nos libre a todos de tal ceguera y de sus consecuencias horribles.

## Conocimientos útiles

### La ventilación

Al llegar el invierno cerramos nuestros aposentos para defendernos del frío como de un enemigo, pero quizás dejamos dentro otro más terrible, la mala ventilación. En una habitación cerrada donde se encuentran reunidos muchos individuos, va disminuyendo el oxígeno y aumentando el anhídrido carbónico, lo cual produce la asfixia, que puede ser lenta o rápida. Ejemplo de la primera es el aspecto pálido y empobrecimiento de sangre que se observa en los que viven en minas subterráneas y talleres mal ventilados. Y como ejemplo de asfixia rápida podemos traer el conocido hecho de que encerrados después de la batalla de Austerlitz 300 prisioneros en una cueva pequeña y con sólo una estrecha ventana, a las pocas horas habían perecido asfixiados 260.

## Efectos de la revolución

Dejáronse sentir especialmente, al menos en España, en la destrucción de las obras de arte y saber humano. Sirva como ejemplo lo que aconteció en Andalucía en 1868. Solo en Sevilla y su provincia había, según los catálogos de incautación, 120.000 volúmenes, de los que únicamente, 30.000 entraron en la biblioteca del Estado. Entre tanto la ciudad se veía obstruída con los puestos de los que vendían libros al precio de uno a cuatro reales. Los extranjeros mantenían comisionados en las capitales de las provincias, y salían a menudo de nuestras costas buques cargados de las riquezas literarias de España. De los 30.000 volúmenes que se hacinaron en la Universidad, 10.000 resultaron descabalados, los cuales, con lo duplicado de varias agregaciones posteriores, formaron un conjunto de 1.800 arrobas, que se vendían a 22 reales arroba los infolios y a 14 los menores.

En Italia, para 1875, se habían confiscado por los italianísimos 1.700 conventos, y en ellos un total de 2.500.000 libros. Y aunque con sus restos se han formado luego nuevas bibliotecas, han desaparecido innumerables obras rarísimas del saber humano.

ALBERTO.

## CITA FATAL

Voltaire, el cínico e impío Voltaire; el enemigo más feroz y obcecado que ha tenido Cristo y su Religión Sacrosanta, tuvo la audacia satánica de emplazar a nuestro Divino Salvador para una fecha determinada.

«Yo os aseguro, decía en una carta a su amigo y correligionario Federico de Prusia, yo os aseguro que dentro de veinte años el Galileo (así llamaba a Cristo por el odio que le profesaba), tendrá un buen día.»

Su carta se conserva todavía en la colección de correspondencia entre ambos funestos personajes y lleva la fecha de 28 de Febrero del año 1758.

Sin duda la Divina Justicia aceptó el reto; pues en 1778, es decir, al cumplirse los veinte años, Voltaire exhalaba su último suspiro en medio de las más dolorosas convulsiones, profiriendo las más horribles blasfemias y devorando sus propios excrementos.

Su médico Tronchin dice al describir la muerte de este maestro de la impiedad moderna: «quisiera que todos los que se han dejado seducir por los libros de Voltaire hubiesen sido testigos de su muerte; no es posible resistir semejante espectáculo.»

## Charla

—¿Recuerda usted aquel señor que vivía hace dos años frente a nuestra casa, alto, grueso, bien parecido, rebosante de salud y que estrenaba un traje cada semana puede decirse?

—Sí, recuerdo de él... me parece...

—Que vivía con una criada ya muy vieja, que era un poco dado a la bebida y al juego y a la política, tres vicios a cual mas endemoniado?...

—Voy, voy recordando al ex vecino.

—Sí, hombre, sí. Que tenía una cicatriz en la cara, de derecha a izquierda, de resultas de una cuestión de honor con otro peje como él...

—Bien hombre, bien ¿y qué?

—¿Le recuerda usted perfectamente? ¿Recordará también que cierto día que por casualidad cruzamos con él cuatro palabras sobre religión marchó burlándose de nuestras preocupaciones y diciéndonos que la vida era para gozarla?

—Ya estoy en autos.

—Pues aquel señor tan rico y coloradote, y calavera y político radical y con la cicatriz en la cara, que...

—¿Otra vez?

—Pues que se ha muerto.

—¿En otro lance de honor?

—Cosa parecida. Tirándose por «Despeñaperros».

—Escogió lugar adecuado. Quien mal anda mal acaba.

—Pero no sabe usted otra cosa.

—Vaya, hoy vienes hecho un periódico de información. Anda, desembucha.

—¿Recuerda usted aquel fulano de tantas ínfulas que escribía en «El Espárrago Radical» cada sandez que tiraba de espaldas?

—Ya lo creo que me acuerdo.

—¿Y se acuerda V. de aquel artículo que garrapateó un día diciendo que la religión era la antítesis de la ciencia y que por lo mismo él, intelectual moderno, se comprometía a darle en breve plazo la puntilla?

—¡Y bien que me reí y conmigo muchos, de tales desvaríos. Pero ¿es que vas a empezar otro interrogatorio?

—Bueno, pues el intelectual, el *puntillero* de la religión, se ha muerto ayer de repente en un café cantante, sin tiempo ni para dar un adiós solemne a la ciencia.

—¡Dios le haya perdonado las badladronadas de su ignorancia!

Ya ves tú, a este infeliz escritor, llegada la hora de dar cuenta rigurosísima de sus acciones a Dios, le cogió la muerte, debemos suponer que sin la debida preparación y, siendo así, qué chasco tan horrible se habrá llevado, y sin esperanzas de remedio. Por esto decía Jesucristo: «Vivid siempre preparados para la eternidad, que la muerte es como el ladrón, viene cuando menos se la espera». Yo no comprendo la indiferencia con que muchos



miran estas cosas dejándose llevar de los engaños del mundo.

El primer caso que me contaste nos da también una lección provechosísima. Ni la salud, ni el dinero ni los honores dan la felicidad; nuestro ex vecino, suicidándose acaba de demostrárnoslo. ¿Sabes dónde se halla ese bien tan suspirado por los hombres? «En cumplir con lo que Dios ordena» ni mas ni menos.

—Efectivamente así es. Yo conozco a muchos que por no tener creencias cristianas son muy desgraciados en todo, y en cambio me veo a mi mismo que confiando en Dios, nada temo de las cosas de este mundo y vivo feliz aun en medio de las contrariedades.

## Noticias

¡Vengan esas mejoras!—Pasan de 80 los senadores y diputados de la nación que tienen cargo o empleo en las Compañías ferroviarias y cobran de ellas, según personas bien informadas, de 750 a 2.000 pesetas mensuales en la Compañía del Norte y entre 500 a 1.500 en las demás Compañías.

Cantidades que unidas a los miles de billetes gratuitos que se reparten, suman algunos millones, que bien pudieran mejorarse mucho los jornales y condiciones de los pobres obreros que cobran hasta 30 céntimos diarios!

Vengan esas mejoras cuanto antes, sin escatimar lo que de justicia se pide.

**Una escena emocionante en Lourdes.**—El domingo, 6 del pasado, en el momento en que el Prelado que llevaba la Custodia en la procesión del Santísimo, en Lourdes, se retiraba a la Basílica después de haber bendecido con ella a todos los enfermos colocados en primera fila para recibir su bendición, se vió destacarse de entre la muchedumbre un joven que llevaba un niño paralítico sobre los hombros, y que, dirigiéndose apresuradamente al Prelado exclama:

—¡Señor, Señor!, esperad un momento.

A esta suplicante intimación detúvose el Obispo, y cuando ante él se arrodillaron el joven con el niño sobre los hombros y la familia que le seguía, hizo con la Custodia la señal de la cruz, e instantáneamente quedó curado el enfermito. Delirantes gritos de admiración y gratitud siguieron a tan portentosa prueba del poder de Dios.

**Caridad de un Cardenal.**—El Cardenal Cassetta, que posee una gran extensión de terreno con propiedades en el agro romano, ha repartido gratuitamente, entre los campesinos, lotes de terreno, dándoles, además, los materiales necesarios para edificar sus viviendas.

Este rasgo de caridad ha merecido las censuras de los ricos propietarios de tierras residentes en Roma, los cuales han denunciado el caso al Papa, acusando al generoso Cardenal de fomentar prácticamente las teorías socialistas.

Pío X llamó al Príncipe de la Iglesia, y después de oír sus explicaciones, le dijo:

—Vuestras teorías son las de Cristo, y por ello apruebo y aplaudo cuanto habéis hecho en favor de los pobres labradores.

**Una frase del Rey Leopoldo II de Bélgica.**—A propósito del resultado favorable para los católicos de las últimas elecciones, en las que los candidatos católicos abogaban en pro, y los liberales en contra

de las Ordenes religiosas, recuerda un periódico el siguiente hecho:

Hallándose el Rey Leopoldo II en París, poco después de la expulsión de los Religiosos de Francia, muchos de los cuales fueron a refugiarse a Bélgica, donde, como en todas partes, fueron recibidos con el mayor agrado, uno de los Ministros, que hablaba con el Rey después de una comida dada en su honor, le dijo al Monarca:

—Sentimos mucho la molestia que hemos proporcionado a Vuestra Majestad, que sobre el excesivo número de Religiosos que ya había en vuestro país se ha visto aumentado ese número por los que indirectamente os hemos enviado de Francia.

—No os preocupéis por eso, señor Ministro—le replicó el Monarca—pues en manera alguna me ha molestado ese aumento de Religiosos, porque nunca puede parecer excesivo el número de personas honradas en país alguno civilizado.

**Contra la blasfemia.**—Días pasados se reunió en Logroño la Junta de la Cruzada contra la blasfemia.

Se acordó nombrar una Comisión que visitara a los dueños de fábricas, talleres y establecimientos públicos para pedirles que en los mismos prohibieran blasfemar.

## Correspondencia administrativa

Sr. D. J. G. B.—Madrid. Pagó a fin 1912.

Sr. D. T. M. Villavieja.—A fin Abril 1913.

Sr. D. J. A. D. V.—Collanzo—Id. a fin Noviembre 1912.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón

# ¡ANUNCIANTES!

no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

## Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez á una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables á la vista.—El 3 y medio por 100 anual á las imposiciones reembolsables á los seis meses.—El 4 por 100 anual á las imposiciones reembolsables á doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas á seis pesetas, y se alquilan á dos reales al año, para ahorrar á domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.530.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 á 12 y de 3 á 6

**Francisco Brendes Pando**

ABOGADO

Calle de Domínguez Gil.—GIJÓN

## BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

## Acebal, Rato y Comp.<sup>a</sup>

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas etc.

## BIBLIOGRAFIA

CULTURA POPULAR

Bajo los auspicios de la Comisión de Prensa de la Junta Diocesana de Acción Católica de Barcelona, la librería *La Hormiga de Oro* está publicando una extensa colección de hojitas, con aprobación de la Autoridad eclesiástica, muy del caso para repartir entre las clases obreras de todos los colores políticos y cuyo título es igual al que encabeza este anuncio. Salen dos hojitas cada mes, con un grabadito alusivo en la cabecera. **Condiciones de venta:** 100 hojas 25 céntimos; 1.000 hojas 3'40 pesetas. Por correo, *sin certificar*, 37 céntimos el ciento y 3'53 el millar. No se responde de los envíos no certificados, y para este requisito deben enviar 25 céntimos más. Se admiten suscripciones a número determinado de **Hojas** que servimos los días 5 y 20 de cada mes. **Van publicadas:** Núm. 1. *Del cine a la cárcel.* Núm. 2. *Charlatanismo ateo.* Núm. 3. *Las dos educaciones.* Núm. 4. *Honradez sin Dios.* Núm. 5. *Miente, que... mucho queda.* Núm. 6. *Lógica socialista.* Núm. 7. *Yo soy librepensador, no creo sino lo que veo.* Núm. 7.<sup>a</sup> *Cuando muere el hombre ¿todo muere?* Núm. 8. *La Repartidera* (primera escena). Núm. 9. *Democracia y democracia.* Núm. 10. *El arroz sindicalista.* Núm. 11. *¿Para qué sirve la Religión?* Número 11-a *El por qué muchos son anticlericales.* Núm. 12. *La Repartidera* (segunda parte). Núm. 13. *Sacar las castañas con las patas del gato.* Núm. 14. *¿Milagros?.. Pasaron de moda.*—En prensa: Núm. 15. *Con las solas fuerzas naturales se explica todo.* Núm. 16. *Un ex-anarquista.*

Los pedidos a la librería *La Hormiga de Oro*, Plaza de Santa Ana, núm. 26, Barcelona.